

## Prólogo



Escribir se convierte la mayoría de las veces en una forma de dar una salida a nuestros propios recuerdos, sueños y dolores cotidianos. Sea en prosa, poesía o forma dramática, el escritor deja constancia de parte de su alma en cada frase. Primero, porque hay que pelear cada palabra y cada expresión para adaptarlas a quienes recibirán ese mensaje y una imagen de nuestro mundo tan particular y finalmente porque hay que lograr que el esfuerzo literario conozca al editor o impresor que le saquen del olvido y le pongan en las manos de los lectores.

En el caso de María José Canser, a quien conocí como alumna primero, luego como conferenciante y finalmente en su faceta artística más creativa, no solo es un honor presentar sus relatos, sino que ella misma merece un reconocimiento especial por su inquietud para transmitir un mensaje como enseñante y como transmisora de los temas de nuestro tiempo.

Los relatos que hoy se presentan, escritos por esta autora, son parte de nuestras pasiones y sentimientos cotidianos, de situaciones que hemos visto u oído más de una vez, pero que aquí se recogen en un conjunto de apuntes cotidianos que de forma breve y tan concisa como lo permiten estas narraciones, nos sitúan en nuestro mundo actual y lo trascienden con una visión literaria que los convierte en situaciones arquetípicas del siglo XXI. Parados, emigrantes, enfermos cuasi-terminales, futuros padres de un mundo feliz, lectores de imágenes sin libros, turistas-víctimas de mafias sanitarias, amores imposibles, propietarios que cierran su imperio comercial o se apuntan a un paro, periodistas y

guerrilleros, víctimas del terrorismo o de la guerra... Todos ellos configuran un universo de personajes vivos que en las cortas páginas de estos relatos se retratan, desvelan con sueños e intenciones y desaparecen de nuestras retinas y de nuestras cabezas, pero nos despiertan otros recuerdos e historias paralelas. Un déjà-vu cuyos personajes y argumentos son tan cercanos que casi nos queman.

Los relatos de María José Canser tienen la facultad de poner ante nosotros esas historias que hemos vivido o viviremos, pero que de forma sencilla nos hacen aseverar que eso es verdad, o el yo lo vi..., aunque nunca nos atreviéramos a contarlo o ponerlo en negro sobre blanco, pues esa facilidad de su autora, no es algo que todos tengamos y es de agradecer que alguien rescate para todos nosotros estas narraciones y las dé formas imaginativas nuevas.

Disfrutar de imágenes visuales que describen a sus personajes y los lugares donde transcurre la acción y gozar de los paisajes portugueses, levantinos o simplemente urbanos del entorno es otra de las ventajas de leer estos relatos y del disfrute que nos prometen estas historias.

Pedro J. Lavado Paradinas  
Madrid, Mayo de 2015.

## La Quinta da Trindade



# 1

La Quinta da Trindade tenía las vistas más bonitas del Estuario del Tajo con diferencia. Al otro lado del Estuario se divisaban las bellas colinas de Lisboa, la Ciudad Blanca, con el Panteón en primer término. El puente 25 de Abril enmarcaba la ciudad por la izquierda y, desde hace algunos años, el puente Vasco de Gama, por la derecha.

Isabel se había convertido en su propietaria como única heredera, a la muerte de su padre, el Marqués de Seixal, hacía ahora quince años. Desde ese momento había mantenido una gran lucha para mantener la casa a flote, pero, poco a poco, había ido deshaciéndose del servicio hasta quedarse sólo con el anciano matrimonio formado por Francisco y Filipa, quienes le habían cuidado desde niña, y a los que poco o nada importaba no cobrar sueldo alguno.

La Quinta da Trindade había sido lugar de descanso antes de cruzar Lisboa, camino de Estoril, para los nobles que venían de España con dinero para la causa de Don Juan. Allí eran agasajados por su padre, quien celebraba grandes cenas en honor de sus invitados.

Uno de los más habituales era el Conde de los Titanes quien solía venir acompañado por su hijo Alfonso, un joven agraciado y muy ocurrente de quien Isabel no tardó en enamorarse. Estuvieron «pelando la pava» durante tres o cuatro años, hasta que un mal día Alfonso no volvió a aparecer por allí. Su padre comentó que se había comprometido con una joven de su círculo madrileño y la tierra pareció abrirse bajo Isabel. Nadie supo lo que le ocurría, porque nadie sabía de sus amores con el español. Lo único que le quedó de él fue un olvidado guante de gamuza azul.

A partir de ese momento se concentró en la administración de la fábrica de *cortiza* que constituía la principal fuente de ingresos de la familia. Los años fueron pasando y el negocio decreciendo. A la muerte de su padre, Isabel era plenamente consciente de que la fábrica necesitaba una total renovación de la maquinaria o se verían abocados al cierre, como así sucedió.

Luchando con uñas y dientes por conservar lo que iba quedando, habían llegado al día de hoy.

Isabel se levantó temprano y se asomó a la terraza de su cuarto, como hacía cada mañana. Ante sus ojos se extendía la hermosa bahía por la que cruzaban los estilizados y modernos ferries que trasladaban a la gente al centro de Lisboa para acudir al trabajo. Esta visión solía darle fuerzas para el resto del día. Pero aquella mañana era distinta. Según le había avisado Francisco el día anterior, a las once estaba prevista la visita de un grupo de personas formado, entre otros, por el director de una constructora española y un responsable del grupo Libertas, la constructora más prestigiosa de Portugal. Casi podía imaginarse como se desarrollaría la visita.

Se arregló cuidadosamente, se colocó su rubia, y pasada de moda, peluca, se calzó sus enormes zapatos y cogiendo la Mont Blanc de su padre, con la que siempre firmaba las cosas importantes, se dirigió a la sala a reunirse con sus visitantes.

A las doce y media todo había acabado. La quinta había sido vendida y en su terreno se iba a construir una urbanización de lujo. Solo esperaba que los futuros residentes de la Quinta da Trindade supieran, apreciar el auténtico lujo que constituía el lugar y las vistas que desde el mismo se disfrutaban.

Madrid, febrero 2014